

diré en fin, de la franqueza generosa con que aquellas grandes almas derramaban sus tesoros en el seno de la pobreza, sin querer poseer ¡oh adorable Salvador! mas que á vos solo? Conversiones brillantes: todos se juntan en el pórtico de Salomon, todos se entregan á los movimientos de una piedad llena de candor, de una piedad que encanta y confunde á los judíos. El respeto que su piedad infunde es tan grande que los profanos no se atreven á interrumpir sus augustos misterios. Las sangrientas persecuciones que se levantan contra ellos solo sirven para aumentar su valor. Obligados á huir, en todos los lugares de su tránsito predicán á Jesucristo, y no cesarán de hacerlo hasta que la muerte consuma su sacrificio.

Tal es la pintura que los libros santos nos hacen de los primeros fieles. Para que les imitemos llenos de confianza, digamos con toda la Iglesia: *Veni, Sancte Spiritus*. Venid, Espíritu de santidad y de verdad, autor y consumidor de todas las gracias. Venid á nuestros corazones que os desean ansiosamente. Fuente y origen de todos los bienes, somos pecadores, justificadnos; somos huérfanos, protegednos; somos infelices, compadeceos de nosotros. Estamos desterrados de nuestra Patria, haced que la poseamos. *Veni Sancte Spiritus*. Médico adorable, curad nuestras llagas. Consolador amable, suavizad nuestras penas. Objeto único de nuestras esperanzas, dadnos la prenda eterna de vuestras bondades, que os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

## SERMON

### DE ESPIRITU SANTO.

PREDICADO

EN LA CATEDRAL DE MEXICO POR EL SEÑOR DOCTOR

D. Jose Maria Diaz de Sollano,

Cura del Sagrario de la misma.

Y DESPUES PRIMER OBISPO DE LEON.

In quo et credentes signati estis Spiritu  
promissionis sancti, qui est pignus heredi-  
tatis nostrae in redemptionem acquisitionis.

ad Eph. c. 1. v. 13. 14.

Y habiendo creído en él, fuisteis sellados  
con el Espíritu Santo, que era prometido,  
el cual es la prenda de nuestra herencia pa-  
ra redención de la posesión adquirida.

Allá en el principio de los tiempos, cuando el Señor, despues de haber difundido su bondad en tantas clases de seres quantas pueblan las anchurosas bóvedas del fir-

mamento, cuantas encierran las profundas entrañas de la tierra, cuantas visten y engalanan su vasta superficie, cuantas pueblan sus aires y sus mares, participando á cada uno de ellos en diversos grados su bondad ilimitada, cria al hombre, fin y término de todos aquellos, y en él reúne el ser de los unos, el vivir de los otros y el sentir de los mas perfectos, añade el don inestimable de la inteligencia, y con él le imprime un destello, una imagen viva de su Trinidad augusta de personas en unidad de esencias. Todo esto comprenden sus palabras: *faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram*, en las que reconocen todos los Santos Padres y teólogos unánimes una prueba inconcusa de este profundísimo misterio; y unos y otros han trabajado á la vez para descubrir en el hombre dicha imagen.

Si, hombre abatido y expatriado, reanímate, contempla tu alma y por ella levanta el vuelo hasta el trono mismo de la divinidad. ¡Ah! Yo encuentro en mi alma tres cosas distintas entre sí; su ser, su entender, su querer, pues que ni ella entiende todo lo que es, ni quiere todo lo que entiende; pero tan estrechamente unidas, que ni puede entender sin ser, ni querer sin entender; y no tres, sino una sola y una misma es la que existe, entiende y quiere, la que por consiguiente, sin dejar de ser una en la sustancia, es múltiple en los modos. De suerte que si por una simplicidad fuera incapaz de ellos, estos gozarían de subsistencia propia y constituirían personas. Ved ahí la defectuosa é imperfecta manera con que contemplando mi alma contemplo en ella y entreveo como por sombras el misterio incomprensible de la Trinidad sacrosanta.

Igualmente reconozco su imagen cuando á este ser que me anima lo encuentro adornado de una propension innata hácia su felicidad, que constituye el primer móvil de sus acciones todas y supone necesariamente la idea de esta. Ella, pues, la idea de su felicidad y el amor de ésta son tres cosas distintas, pero inseparables. Mas cuando posea á Dios, único objeto de mi amor, entonces será

cuando se verifique nuestra perfecta unidad con nosotros mismos; y lo que nos hará perfectamente uno, es que seremos unidos á Dios, le veremos conociendo á Dios y le amaremos amando á Dios; y todo esto será en nosotros una sola y una misma vida, cumpliéndose entonces cabalmente lo que el Señor tenia ya dicho: *ut omnes unum sint, sicut tu Pater in me et ego in te, ut et ipsi in nobis unum sint; et ego claritatem quam dedisti mihi dedi eis; ut sint unum, sicut et nos unum sumus. Ego in eis et tu in me ut sint consummati in unum.* (Joan. XVII. 21. 22. 23.)

Mas el conocimiento oscuro que al presente tenemos se irá entonces, pero el amor perseverará y no se perderá jamás.

Si el supremo Hacedor del universo al criar al hombre quiso delinear en él su imagen, la que ha de perfeccionar con su propia union en el orden de la gloria, debemos considerar que cuando el Espíritu divino se infunde en esta misma alma, se retrata en ella desde luego cuanto lo permite el deplorable estado de la naturaleza degradada en que nos hallamos, reservando para el feliz que nos aguarda el dar la última mano á su obra. *In quo credentes, etc.*

Espíritu increado que te sirves al parecer de los órganos de los hombres mas ineptos para anunciar la verdad al mundo insensato, purifica mis labios como en otro tiempo con un carbon encendido los del profeta Isaías, é infunde en mi pensamiento un rayo que disipe sus tinieblas como el presente día lo hiciste con los apóstoles, para que pueda dignamente hablar al pueblo cristiano de los efectos que produce en las almas engalanadas con tu gracia. *Veni Sancti Spiritus, etc. Ave Maria.*

...et credentes signati estis Spiritu pro-  
missionis sancto, qui est pignus hereditatis nos-  
trae in redemptionem acquisitionis.

In quo et credentes signati estis Spiritu pro-  
missionis sancto, qui est pignus hereditatis nos-  
trae in redemptionem acquisitionis.

ad Ephes. c. 1. v. 13, 14.

Nos refiere San Lucas en el sagrado libro de los Hechos apostólicos, el cumplimiento de la promesa repetidas veces hecha por Jesucristo á sus discípulos, ya cuando para purificarlos contra el escándalo de su pasión les dijo: «Yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador para que permanezca con vosotros para siempre el Espíritu de verdad: *ego rogabo, etc.*» ya cuando, como nos lo dice el mismo Evangelista, próximo á su Ascension gloriosa les mandó que no se separasen de Jerusalem hasta que recibiesen la virtud del Espíritu Santo que vendría por ellos: *praecepit eis ab Jerusalem ne discederent, etc.* Pues estando los discípulos todos en número de ciento veinte reunidos en el Cenáculo y perseverando unánimes en la oración con Maria nuestra Madre, ved aquí que repentinamente se escucha un estruendo del cielo, semejante al estrépito de un viento fuerte, llena toda la casa en que se hallaban y se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que reposaron sobre cada uno de ellos y fueron al mismo tiempo todos llenos del Espíritu Santo.

Ha aparecido Dios distintas veces bajo formas varias y diversas, alusivas á los efectos que habian de producir

entre los hombres. Así el Señor significó á Ezequiel su ira en aquella tremenda vision que nos refiere en el capítulo 1.º, en el viento y torbellino de fuego que venia de parte del Aquilon, que como una tempestad iba á descargar por medio de los caldeos sobre la ingrata Judea y principalmente sobre su desdichada capital Jerusalem, que seria envuelta en las llamas del incendio asolador. En la carroza militar parece estar simbolizada no solo su gloria, magestad y grandeza infinita, sino la providencia, potestad é imperio con que domina y gobierna todas las cosas del universo; en los querubines que le hacian la guardia, la sabiduria que obtiene el primer lugar y regala á su providencia; en sus cuatro caras de leon, de hombre, de águila y de buey, la inmensidad de su misma providencia que se extiende por todas las partes del globo y es fuerte como leon, suave y amable como hombre, veloz y aguda como águila, sufrida y de mucha espera como buey. Por último, en el Señor que iba dentro de la carroza, de cuyo cuerpo la una mitad parecia cubierta de fuego y la otra brillaba con la apacible luz del electro, estaba representado el mismo Dios, en quien la justicia está identificada con la misericordia, de quien está escrito: *cum iratus fueris misericordiam recordaveris.*

Veamos, pues, bajo qué formas nos refiere la santa Escritura que ha aparecido el Espíritu Divino, y de ellas inframos los diversos efectos que produce en las almas á quienes se infunde, y á aquellos hombres antes tan tímidos y cobardes. Vedles ya revestidos de fortaleza arrostrar todos los peligros: hé aquí el efecto simbolizado en el vehemente y estrepitoso viento á quien no hay cosa que pueda contener: *rehe mens*, dice San Gregorio, *quia adventu suo infirmitatis nostrae caecitatem illuminando perturbat*; que penetra profundamente el sentido de los libros santos, que les hace hablar todos los idiomas, que ilumina en aquel mismo dia con la sola predicacion de San Pedro á tres mil hombres de todas clases y naciones, representada en la luz de aquellas lenguas misteriosas que se

repartieron sobre la cabeza de cada uno, cuyo fuego figuraba la gran caridad por la cual darian gustosos sus vidas por la gloria de su Maestro divino y la salvacion de sus hermanos.

Ya tenéis aquí tres maneras con que el Espíritu divino se comunica á las almas justas, ilustrándolas con la sabiduría, robusteciéndolas con la fortaleza y trasformándolas en sí con el fuego de la caridad. Así el fuego material convierte en su sustancia á lo que él se comunica. Y así como un sello graba en el cuerpo de quiea él se imprime toda su imagen con sus contornos y caracteres distintos, de la misma manera el Espíritu Santo se bosqueja en las almas dichosas á que se infunde: *signati estis Spiritu promissionis sancto.*

Pero así como acabamos de ver que Jesucristo, habiendo entrado una vez en el Sancta Sanctorum por su propia sangre, redimidos para siempre los hombres y en posesion ya del asiento supremo que le correspondia á la diestra de su Padre soberano, envió sobre los Santos Apóstoles el Espíritu paráclito que les tiene prometido: *paracletus quem ego mitam vobis á Patre*; así tambien antes de dejar al mundo para ir á su Padre, quiso darles este Espíritu Divino para significar, como dice San Gregorio, que dos son los preceptos de la caridad: En la tierra es dado el Espíritu Santo para que se ame al prójimo: *in terra datur Spiritu ut diligatur proximus.* Del cielo es enviado para que amemos á Dios: *e coelo datur Spiritus ut diligatur Deus.* Porque así como la caridad es una sola y dos sus preceptes, así uno solo tambien es el Espíritu Santo. Dos las veces que fué dado: *sicut ergo una est caritas, et duo praecepta; ita unus Spiritus et duo data.* Primero es dado por el Señor en la tierra; despues enviado del cielo, porque en el amor del prójimo se aprende de qué manera debemos llegar al de Dios. De donde el mismo San Juan dice: El que no ama á su hermano que tiene á la vista, cómo podrá amar á Dios á quien no vé: *qui non diligit fratrem suum quem videt, Deum quem non videt, quomodo potest diligere?*

En efecto, el mismo dia de la resurreccion, estando reunidos los discípulos, cerradas las puertas, viene Jesus, pónese en medio de ellos y les dice: *Pax vobis*, la paz sea con vosotros. A cuya vista saltaron de regocio los corazones de los Apóstoles. Y despues sopló el Señor sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo. *Inflavit super eos et dixit: Accipite Spiritum Sanctum.*

Cuando allá en el principio de los tiempos, despues de criados el cielo y la tierra formó el Señor Dios al hombre, le infundió con su soplo divino la vida racional, dotándole de una alma inteligente; aquí sopla sobre él y le infunde una vida mas excelente, una vida espiritual, le eleva sobre toda la naturaleza, le restituye á su antigua dignidad, perdida por el pecado; lo diré de una vez, le infunde su Espíritu divino y la caridad se derrama en su corazón: *Charitas Dei*, etc. Nos dice Moyses en el Deuteronomio, hablando del pueblo israelita figura de Cristo: *Suxerunt oleum de firma petra*, extrajeron el óleo de la piedra firme; lo que, dice San Gregorio, no vemos verificado en toda la historia del antiguo testamento. Mas como según San Pablo, la piedra era Cristo: *Petra erit Christus*, extrajeron el óleo de la piedra firme cuando despues de su resurreccion merecieron los santos Apóstoles ser unguidos con la efusion del Espíritu Santo: *Oleum de firma petra suxerunt, quia efusione Sancti Spiritus post resurrectionem ejus ungi meruerunt.*

Mas pasemos á examinar qué significa la especie ó figura de paloma bajo la cual nos refiere el Evangelio que apareció el Espíritu Santo en el bautismo de Jesucristo, y qué la nube brillante bajo la que se manifestó en su transfiguracion gloriosa. Oigamos á mi Angélico Maestro Santo Tomás: Perfectamente conviene, dice este santo Doctor, la primera con la segunda regeneracion del hombre. La primera es el bautismo, en que resucita el alma; la segunda en que resucitará el cuerpo. La primera significada en el bautismo de Jesucristo; la segunda en su transfiguracion. En el bautismo de Cristo se manifestó la operacion de toda la augusta Trinidad; estuvo

allí el Hijo encarnado: *fuit ibi Filius incarnatus*; apareció el Espíritu Santo bajo la especie de paloma: *apparuit in columbae, specie Spiritus Sanctus*. El Padre fué declarado en la voz que se escuchó: *Pater fuit ibi in voce declaratus*.

De la misma manera en la Transfiguración toda la Santísima Trinidad apareció: el Padre en la voz, el Hijo en el hombre, el Espíritu Santo en la nube: *Pater in voce, Filius in homine, Spiritus Sanctus in nube*. En la paloma, símbolo de la simplicidad, se designa la inocencia que este Espíritu divino comunica á las almas en el bautismo: *in quo et credentes signati estis Spiritus promissionis sancto*. En la nube el refrigerio en su esplendor y brillo y la claridad que dará á los cuerpos en la resurrección, que será cuando libres de esta vida mortal y corruptible, entremos á poseer la perfecta redención: *qui est pignus*, etc.

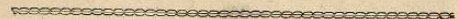
Más ¿por qué cuando este Espíritu divino aparece sobre nuestro adorable Redentor, mediador entre Dios y los hombres, se manifiesta bajo la figura de una paloma y sobre los discípulos en forma de fuego? El Hijo unigénito de Dios es juez supremo del género humano. Mas ¿quién podría salir libre en su juicio, si antes de reunirnos á él por su mansedumbre hubiese querido con rigor examinar nuestras faltas? Hecho hombre por los hombres, se manifestó manso á los hombres. Quiso corregirlos primero por su misericordia para tener después á quienes salvar en su juicio. Debíó, pues, aparecer el Espíritu Santo, nos dice San Gregorio, en figura de paloma sobre aquel que no venia para dar el último golpe al pecado por su celo, sino á curarnos de él, tolerando por su mansedumbre. Por el contrario sobre los discípulos debió mostrarse bajo la forma de fuego, para que aquellos que eran simplemente hombres, y por lo mismo pecadores, se armaran de un espiritual furor contra los mismos, y con brazo fuerte castigaran en sí, por la penitencia; los pecados, que Dios por mansedumbre perdonaría. (San Agustín, San Ambrosio, San Gerónimo y la ma-

yor parte de los Santos Padres, tanto griegos como latinos, convienen en reconocer á esta Divina persona en el v. 2 del cap. 1.º del Génesis: *et Spiritus*, etc. Este espíritu vivificador era la creación misma de las cosas, dice S. Gerónimo: *fovebat*; las vivificaba todas, las fecundizaba y daba virtud para los ópimos frutos que habian de producir, y no reconocerémos estos efectos de una manera excelente en el alma dichosa del justo, vivificada por la gracia santificante, elevada á un órden sobrenatural y adornada su esencia en todas sus potencias por los relevantes hábitos de las virtudes, y con esto hecha fecunda para producir los suaves y sazonados frutos de todas ellas.

¡Cuán gozoso, pues, debe sernos levantar los ojos de la fé, fijarlos en la virtud y poder de este artifice supremo, causa eficiente y primera de nuestra justificación, y recorrer los padres y varones santos, así del antiguo como del nuevo testamento, en quienes ha obrado maravillosos efectos! Registro y veo entre estos á un David, un Daniel, un Ainos, un Pedro, un Pablo y un Mateo; pero al querer considerar equal se haya portado este Espíritu divino al construirse templos tan suntuosos y magníficos con los ricos adornos con que los ha engalanado para perfección de la obra, así como su asombrosa construcción, mi entendimiento se pierde y mi alma desfallece. Se comunica al primero, eleva su lira y le hace un salmista. Se infunde al segundo, y le convierte de pastorcillo de ganados en profeta del Altísimo. Llena á Daniel y eleva á este jovencito al rango de juez de los Ancianos. Ilustra á un humilde pescador de Tiberiades y le coloca á la cabeza de la Iglesia. Toca á un perseguidor de ésta y le trueca en doctor de las naciones. Llena á un publicano, y hé ahí á un Evangelista. ¡Oh! Cuan diestro y poderoso artifice es este Espíritu divino! En él, tocar y enseñar, mover el corazón y cambiarlo, llenarlo y santificarlo, son una misma cosa.

Pensad pues, hermanos míos, cuán grande es la festividad presente, digna en verdad de nuestra mayor gra-

titud despues de la Encarnacion del Hijo de Dios Nuestro Señor Jesteristo, porque como aquella tambien es esta venerable. En aquella, Dios, sin dejar de serlo, toma la naturaleza del hombre: en ésta, los hombres recibieron á Dios que vino sobre ellos. En aquella, Dios se hizo verdaderamente hombre; en ésta los hombres se hicieron dioses por adopcion: *In illa Deus naturaliter factus est homo*, dice San Gregorio: *In ista homines facti sunt per adoptionem Dei*. Si no queremos, dice el mismo Santo, permanecer carnales hasta la muerte, amemos á este Espíritu vivificado. Mas ¿cómo llegaremos á su amor? Por el del prójimo, porque si no amamos, dice San Juan, al prójimo, á quien tenemos á la vista, ¿cómo amaremos á Dios á quien no vemos? *Qui non*, etc. Amemos por tanto á nuestro hermano que está cerca de nosotros para que podamos llegar al amor de Aquel que está sobre nosotros. Meditemos en el prójimo lo que debemos hacer con Dios para que merezcamos gozar en Dios con el prójimo. A este fin debemos dirigirnos con ahinco donde la alegría santa no tendrá término, donde la sociedad será con los moradores de la celestial Jerusalem, en donde tiene su asiento el descanso perpétuo, y la paz verdadera que os deseo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.



SERMON

DE ESPIRITU SANTO,

PREDICADO

EN LA IGLESIA DE ANALCO DE PUEBLA EN 1806, POR EL  
SR. CURA

Don Joaquin del Hazo. (1)

No temáis; mi Espíritu estará en medio de vosotros.

Palab. de Aggeo Prof. c. 2. v. 6.

¡Confortaos, capitán de Judá!... ¡Confortaos, sacerdote grande!... ¡Confortaos, pueblo todo!... Así hablaba el Señor de los ejércitos por boca del Profeta Aggeo á Zo-

(1) Espera el editor satisfacer á los suscritores del *Sermonario* reproduciendo esta pieza oratoria, llena de erudicion y de doctrina, á pesar de su antigüedad y estilo algo diferente del que se emplea hoy en la cátedra santa.